LOS AUTÉNTICOS LASTRES DE LA ECONOMÍA

Paco Jiménez Orantes
[El Principio Federativo](#)

Vuelven (continúan) los recortes de los derechos sociales y los servicios públicos. El dogma que nos llega de los poderes cercanos y lejanos es que para salir de la crisis hay que reducir aún más "el peso" de la Administración y los servicios públicos, pretendiendo que los impuestos necesarios para financiarlos merman recursos que serían más útiles en la economía real, generando inversión y consumo privado.

Es decir, el dinero que se lleva el sector público sería poco menos que dinero perdido, desperdiciado en un pozo sin fondo que arrastra hacia la ruina la economía del país, bajo la dirección irresponsable, ineficiente e indolente de unos parásitos conocidos como funcionarios.

Evidentemente, incluso los más feroces partidarios de la poda extrema de la Administración aceptan que algunos servicios deben ser inevitablemente públicos... o casi. Hacen falta policías, se necesitan militares, se necesitan bomberos, quizá médicos, enfermeras, maestros... pero usando una expresión de éxito entre los formados en las escuelas de negocio más selectas, incluso en estos casos lo más adecuado es la "colaboración público-privada", que no es otra cosa que financiar con impuestos un servicio público que pasa a prestar efectivamente una empresa privada. Parece ser que esta gestión indirecta es la más adecuada según estos expertos, pero en realidad no se la presenta así porque sea mejor o más eficiente (ellos dirán que sí) sino porque esta forma de gestión genera beneficios empresariales que la gestión directa no genera.

Pero realmente el sector público desvía recursos que son necesarios en el sector privado?

No. Hace ya décadas que el aumento de la productividad agrícola, industrial e incluso la de los servicios permite suministrar todo lo que la población necesita sin necesidad de usar toda la mano de obra disponible ni todos los recursos económicos disponibles. De ahí que el paro crónico u ocasional sea una realidad creciente en todas las economías desarrolladas: no se necesita tanta mano de obra. De ahí también que la economía especulativa haya atraído una cantidad creciente de recursos económicos: no es necesario tanto dinero en la economía productiva. La Economía Global hace tiempo que se podrían permitir jornadas laborales más cortas o jubilaciones más tempranas sin que hubiera escasez de ningún tipo, y consecuentemente hay recursos de sobra en la Economía Global para mejorar y ampliar los servicios públicos de alcance universal.

Si esto es cierto, ¿por qué nos piden que trabajemos más horas y más años para mejorar la productividad?

Porque los beneficios del aumento de la productividad están siendo acumulados en un sector o clase social relativamente muy pequeño que controla los centros de decisión claves de la

economía, la política y los medios de comunicación masiva.

Entonces, que tiene de malo el sector público?

En general, nada. Un sector público con preeminencia de la gestión directa y con una vocación expansiva en la prestación de servicios tiene un efecto redistribuidor de la riqueza, especialmente si los impuestos son convenientemente progresivos. Pero es que incluso si los impuestos son en gran parte regresivos la redistribución se produce.

¿De qué manera el sector público redistribuye la riqueza?

La simple prestación gratuita de servicios implica una redistribución de la riqueza en forma de bienestar o seguridad material. También la inversión pública favorece la actividad económica y a través de ella la difusión de la riqueza. Y por último, todas las actividades del sector público son intensivas en el uso de mano de obra, de modo que los salarios de todo este personal (que ya hemos visto que no puede ser ocupado por los sectores de la economía productiva y por lo tanto de otra manera estarían desempleados) también suponen una redistribución de la riqueza.

Pero siempre se dice que si se recaudan menos impuestos aumentará el consumo y la inversión privada, no es esto cierto?

No completamente, mientras el sector público gasta o invierte todo el dinero que recauda con los impuestos, con lo que dejan de pagar en impuestos, otros invierten en bienes poco útiles a la economía y el bienestar global. Me refiero a inversiones especulativas, desde la compra de metales preciosos u obras de arte hasta títulos financieros generados de la nada. Esta parte de dinero que va a la especulación es progresivamente creciente en el sector privado, en gran parte porque como ya he dicho los sectores productivos cada vez necesitan menos recursos para cubrir las necesidades materiales de la población. Incluso el consumo orientado a los bienes de lujo es poco interesante de cara a la actividad económica, los bienes de lujo generan un gran margen de beneficio a las corporaciones que los producen y ocupan a relativamente poca gente, por mucho que se trate de personal muy especializado. En consecuencia el consumo y la inversión privada en general vemos que favorece la concentración de la riqueza.

Y qué pasa con el problema del déficit y de la deuda pública?

El Sector Público tiene que financiarse con impuestos, no con créditos. Y cuando hablamos de créditos también hablamos del déficit, que no es más que un exceso de gasto con cargo a ingresos futuros (o sea, endeudamiento). Pero si el déficit y el endeudamiento son hoy un problema es porque los gobiernos destinaron una gran cantidad de recursos que la Administración no tenía en cosas como el rescate bancario, la construcción de infraestructuras tan grandes como innecesarias, la financiación irregular de sus partidos o el enriquecimiento ilícito de algunos de sus socios y amigos. El déficit se debe suprimir, pero sacando de la ecuación el pago de los intereses y del principal de la deuda. Y la deuda sólo se debe comenzar a devolver cuando el crecimiento

de la economía lo permita y al ritmo que ese crecimiento lo permita, tras recuperar todo lo posible de Bancos y de ladrones.

Pero se dice que la reducción del déficit y el retorno de la deuda son necesarios para generar crecimiento económico...

La deuda pública es un negocio muy lucrativo para los bancos y los especuladores que lo usan para enriquecerse, y para acogotar a los estados y a los pueblos. El pago de esta deuda merma poderosamente no sólo la capacidad operativa del Sector Público sino también y con él al conjunto de la economía. Con el pago de la deuda una parte creciente del dinero que pagamos en impuestos se va directamente al bolsillo de los acreedores para no volver nunca más.

Y el resto de medidas generales de reducción salarial y contrarreformas laborales?

Objetivamente, no tienen nada que ver con la deuda o el déficit. ¿Cómo se puede reducir el paro prolongando las jornadas laborales o alargando la edad de jubilación? ¿Y cómo se pueden mejorar los ingresos vía impuestos reduciendo salarios, manteniendo elevadas tasas de paro y ofreciendo amnistías fiscales o formulas de evasión de impuestos a las grandes fortunas?

En la confusa dialéctica que utilizan los gobiernos, la mayoría de los medios de comunicación y otros portavoces de los poderes económicos, se está pretendiendo hacer pasar por un plan de recuperación económica todo un conjunto de medidas que sólo convergen a la hora de esquilarnos a todos en beneficio de una pequeña minoría.

¿Cuál son así los lastres de la Economía?

El lastre es el pago de una deuda ilegítima, el lastre es la reducción del sector público y la gestión indirecta (privatización), el lastre es la creciente desigualdad, el lastre son unos gobernantes que no defienden los intereses de los que los han votado sino los de los que los tienen comprados.

Soltemos lastre.